

Queridos Hermanos:

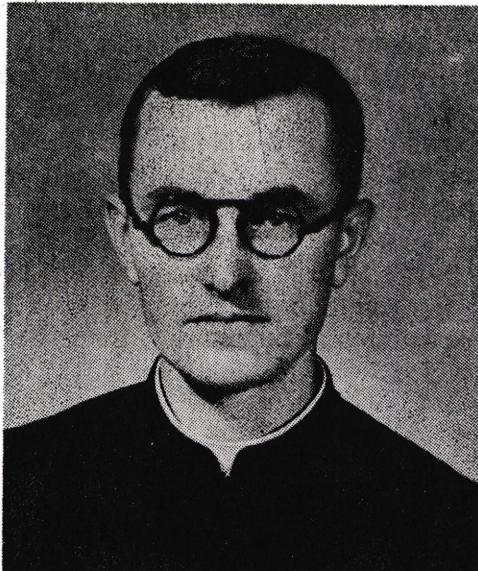
Especiales circunstancias me proporcionan hoy la ocasión de presentarles algunos rasgos de la vida y de la figura moral de nuestro benemérito e inolvidable hermano Pbro. VENCESLAO DOLEZAL, fallecido el 13 de noviembre del año 1973 en esta ciudad de San Salvador.

Había nacido el 29 de julio de 1907 en Ostrov, Checoslovaquia. Sus padres, Juan Dolezal y Ana Jirnsková, habían formado un hogar profundamente cristiano, en donde brotó la vocación sacerdotal de nuestro querido Padre Venceslao y la de su hermano mayor, quien trabajó en el clero diocesano de su tierra.

Hechos sus primeros estudios en su patria, en diciembre de 1924 se traslada a Perosa Argentina (Italia) para prepararse, como aspirante, a ingresar en la Congregación Salesiana. El 16 de septiembre de 1926 comienza el noviciado en Villa Moglia (Chieri-Italia), coronándolo con la profesión religiosa el 18 de septiembre de 1927. En Valsalice (Turín) hace sus estudios filosóficos hasta el año 1929 y, luego, siguiendo el ideal de servir a Dios en las Misiones, en 1930 llega a San Salvador, en donde comienza un intenso y fecundo apostolado, interrumpido solamente por la muerte.

Realiza el tirocinio práctico en la República de El Salvador, sucesivamente en las Casas de Santa Ana (1930), Santa Tecla (1931) y Aya-gualo (1932). A continuación cursa la Teología en Santa Tecla desde 1933 a 1936, recibiendo la ordenación sacerdotal el 20 de febrero de 1937.

Sus dotes intelectuales sobresalientes y, sobre todo, su profunda vida interior, inducen a los Superiores a destinarlo durante toda su vida, en sucesivas y variadas incumbencias, a la misión de orientador y de formador de muchas generaciones de Salesianos.



Pbro. VENCESLAO DOLEZAL

De 1937 a 1940 lo encontramos en Ayagualo, que entonces acogía el aspirantado, el noviciado y el filosofado, desempeñando los cargos de socio, de catequista, de confesor, y, por último, de maestro de novicios (1940). En 1941 se le confía la dirección del Teologado, antes en Santa Tecla (1941), y luego en la nueva sede del Instituto Don Rúa de San Salvador (1942-1943). En 1944 vuelve a Ayagualo como maestro de novicios, donde permanece con ese cargo hasta 1951, salvo un breve paréntesis en calidad de confesor en Santa Ana (1946).

En 1952 lo encontramos en Tegucigalpa (Honduras) como Rector del Seminario Menor de aquella Arquidiócesis. Con el mismo oficio pasa luego al Seminario Menor de San Vicente (El Salvador) de 1953 a 1955.

Al comenzar los achaques, que tenían que enriquecer de tantos méritos sus últimos años, en 1956 pasa a ejercitar el delicado oficio de confesor, siendo al mismo tiempo profesor, entre los aspirantes y novicios de Ayagualo, hasta 1960; luego entre los teólogos de nuestro Estudiantado de Guatemala (1961-1963), y, finalmente, entre los aspirantes de los Planes de Renderos (1964-1965).

De 1966 a 1968 se desempeña en Santa Tecla como Secretario Inspectorial y confesor de varias comunidades, y, luego, con el mismo cargo, en la nueva sede de San Salvador, de 1969 hasta la muerte.

No es posible en los estrechos límites de esta carta mortuoria delinear, como merecería, la riquísima y ejemplar figura espiritual de este Hermano, del que podemos afirmar con toda convicción que fue el verdadero siervo bueno y fiel en la especial y delicada porción de la viña del Señor que le fue encomendada. Desde el lejano 1924, cuando a los 17 años deja definitivamente su amada patria para iniciar su formación en Italia, viniendo luego a Centro América, hasta su último respiro, consagró con toda la sinceridad de su alma sus capacidades sobresalientes y sus energías al Reino de Dios, que fue el único ideal de su vida.

Las apreciaciones que aparecen en las admisiones a las profesiones y a los órdenes sagrados son muy expresivas, en su concisión: "Es piadoso, humilde, dócil y trabajador", "Optimo, excelente en los estudios".

Su trato era sumamente amable, su rostro sonriente, su actitud acoyedora y humilde. Siempre se le veía pronto y generoso en prestarse para cualquier ayuda y ministerio.

Hombre de fe robusta, seguía con amor, con un estudio serio y constante, y, al mismo tiempo, con espíritu abierto, los trabajos del Concilio y el sucesivo laborioso “aggiornamento” de la Iglesia y de la Congregación, de las que siempre se mostró hijo amante y respetuoso.

Su piedad profunda, vivida en cada instante, sencilla y sobria en las manifestaciones exteriores, era para todos una tácita invitación a la confianza y al amor de Dios.

Sus últimos meses, cargados de achaques y de padecimientos, fueron verdaderamente el crisol de la autenticidad de su virtud y una cátedra de donde nos llegaron calladamente sus mejores enseñanzas. Sin que perdiera su sonrisa habitual, sin quejas, demostrando una plena conformidad con la Voluntad de Dios, quedó maravillosamente concluida la obra que el Espíritu Santo había empezado en él el día del Bautismo.

El P. Dolézal había comenzado a sentirse mal a principio de octubre de 1973. Una visita esmerada de un especialista descubrió un estado avanzado de arteriosclerosis. Fue internado en la Policlínica Salvadoreña, con la esperanza de que se pudiera todavía detener o al menos aliviar el proceso de la enfermedad. Los Hermanos de esta Casa Inspectorial y de las demás Casas Salesianas de la Ciudad lo asistieron continuamente y con cariño. En consideración a la gravedad del caso se le administró el Sacramento de los Enfermos, que él recibió con mucho fervor. En todo momento edificó a los que lo atendían y a los que lo visitaban por su espíritu de fe, paciencia y serenidad. Pasó gran parte de los últimos ocho días en estado inconsciente. Luego sobrevino una complicación de peritonitis. El día 12 de noviembre por la mañana entró en agonía. Asistido por sus Hermanos religiosos entregó su alma a Dios a las 3:30 de la madrugada del día 13.

Sus restos mortales quedaron expuestos en capilla ardiente en el Templo de María Auxiliadora en donde durante los últimos años de vida había ejercitado el ministerio sacerdotal, especialmente como confesor muy apreciado, y allí recibió el último saludo de gran número de fieles. La Misa de cuerpo presente fue concelebrada por dos Obispos Salesianos y por cuarenta sacerdotes. Ahora sus restos descansan en la Cripta del mismo Templo.

Siendo un sacerdote apreciado y querido, por su bondad, santidad de vida y disponibilidad en el ministerio sacerdotal, se han ofrecido a Dios muchas oraciones en sufragio de su alma bendita y, sobre todo, Santas Misas.

Su vida piadosa, mortificada y austera, fiel en todo su transcurso a sus obligaciones, paciente en los sufrimientos que abundaron, especialmente en sus últimos años, nos hacen esperar fundadamente que el querido Padre Dolezal goce ya del premio de los justos. Sin embargo, la fraternidad que nos une a él nos impulsa a ofrecer por su descanso abundantes sufragios, ya que no conocemos el misterioso juicio de nuestro Padre Dios.

Al mismo tiempo pedimos a nuestro Hermano difunto que interceda en favor de los que quedamos en la brecha, a fin de que sepamos aprovechar sus admirables ejemplos y para que consiga a la Iglesia y a la Congregación muchas vocaciones de su temple.

Afmo. en Cristo,

P. Emilio Coalova
Secretario Inspectorial

Datos para el Necrologio:

Pbro. Venceslao Dolezal, nacido en Ostrov (Checoslovaquia) el 21 de julio de 1907, muerto en San Salvador (El Salvador) el 13 de noviembre de 1973, a los 66 años de edad, 46 de profesión y 36 de sacerdocio. Fue Director por 7 años.

San Salvador, 1º de noviembre de 1977